

Crecimiento económico y proceso social de Japón después de la Guerra del Pacífico. Una visión histórica

Silvia Novelo Urdanivia

Tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, el vertiginoso ritmo de recuperación de Japón dejó estándares de vida para su pueblo que distan mucho de corresponderse con el potencial de la segunda economía del mundo. El fenómeno de consumo de la nueva sociedad industrializada de la posguerra era un factor tras el que yacían ocultos una serie de equívocos sociales. El presente artículo intenta demostrar que la democracia económica no es compatible con el rápido crecimiento económico y que la solución a los problemas sociales del Japón de hoy sólo podría ser alcanzada mediante cambios drásticos en su sistema político.

RESUMEN

Palabras clave: Crecimiento japonés de posguerra; proceso social de Japón; democracia económica en Japón

After their defeat in the Second World War, the vertiginous recovery of Japan produced living standards for its people that are a far cry from the potential of the second economy of the world. The consumerism embraced by the new industrialized society of the postwar period was a factor that hid a social misunderstood. The present article tries to demonstrate that the economic democracy is not compatible with the quick economic growth and that the solution to the social problems of nowadays' Japan could only be reached by means of drastic changes in its political system.

ABSTRACT

Keywords: Japanese postwar recovery; Japanese social process; Japanese economic democracy

Introducción

Junto con mi formación como japonóloga, ha sido mi propia experiencia de vida en Japón (dieciocho años en tres distintas estadías)¹, lo que claramente me mostró algunos aspectos potenciales de desarrollo aún sin activar en los estándares de vida del pueblo japonés, que no parecerían corresponder con la pujanza de la hoy todavía segunda economía del mundo, y que aún siguen presentes².

Muy pronto, después de mi primer arribo a Japón, descubrí que el fenómeno de consumo de la nueva sociedad industrializada era un factor tras el que yacían ocultos ciertos equívocos sociales, situación que funcionó durante algún tiempo y, aunque cada vez en menor grado, todavía puede ser detectada. La hipótesis de este trabajo es que este hecho se debe al acelerado ritmo de crecimiento económico a partir de los años sesenta³ y a su falta de correspondencia con el proceso social, en el que se ha hecho manifiesta la debilidad de la sociedad civil, que todavía hoy no ha logrado alcanzar un bienestar mínimo.

Después del fuerte impacto que una típica sociedad de consumo como la japonesa produce, especialmente a

alguien que como yo provenía de un país en desarrollo, pude percibir una serie de privaciones inconcebibles en la vida de los japoneses, que justamente datan de 1945 y los años que siguieron a la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de las drásticas transformaciones en los indicadores básicos, tanto en política como en economía, todavía no se ha logrado brindar satisfactores que respondan debidamente a las necesidades del grueso de su población.

Inicio el presente análisis con una rápida revisión del crecimiento económico de Japón desde la posguerra, a través de sus antecedentes, su sistema político, el origen y la evolución de sus sindicatos, la relación entre el gobierno y las empresas, las finanzas y los hechos que aún prevalecen. Para proseguir con la presentación de los cambios estructurales sufridos por la sociedad japonesa en la época de rápido crecimiento.

Así, en un segundo apartado abordo los principales aspectos seguidos por el proceso social de Japón y su desigualdad en relación con el desarrollo económico, partiendo del problema de la vivienda, la seguridad social, el acelerado envejecimiento de su población, la igualdad y desigualdad de oportunidades de empleo y la escasez de la mano de obra.

Silvia Novelo Urdanivia es doctora en estudios interdisciplinarios de cultura, labora como profesor-investigador en el Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: silvia_novelo@hotmail.com

Por último, en un tercer apartado, enfatizo la incongruencia del caso japonés, frente a la tan generalizada idea de que crecimiento económico implica desarrollo, para concluir confirmando ese desequilibrio y pronosticando la inminencia de cambios en la vida social, económica y política de Japón.

El crecimiento económico de Japón

Antecedentes

En 1955 Japón era ya parte activa del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, y a lo largo de la década de los sesenta alcanzó una tasa de crecimiento económico sin precedentes. Aunque este crecimiento económico de la posguerra estuvo apoyado por inversiones de empresas privadas en nuevas plantas y equipo, junto con la temeridad de sus miembros, las políticas fiscales y monetarias del gobierno enfocadas a la inversión fueron igualmente importantes para la expansión industrial.

Por supuesto que la ayuda brindada por los Estados Unidos, así como las oportunidades ofrecidas por la guerra de Corea (1950), fueron las causas más importantes del progreso japonés de ese periodo⁴. Al igual que la renovación tecnológica total de sus capacidades productivas, que ya en los años setenta le significaron una enorme ventaja competitiva frente al mundo occidental.

Es posible que el gran mérito del general Douglas Mc Arthur⁵ haya sido su intención de liberar a Japón de un mundo de ideas tradicionalistas introduciendo marcos

liberales, proveyéndolo con las herramientas que, a la postre, habrían de ser usadas para su crecimiento a través de dos rutas principales: la democratización y el florecimiento económico. (ver cuadro 1)

Después de la ocupación de las fuerzas estadounidenses (1945-1952), Japón se caracterizó principalmente por el conservadurismo político, un extraordinario auge económico y un comportamiento sumamente estricto en asuntos exteriores, hechos todos que impusieron las condiciones necesarias para la recuperación y posterior aceleración de su crecimiento económico.

Sobre el conservadurismo político

Desde 1952, año en que recuperó su soberanía, Japón ha estado gobernado por conservadores de derecha. Para 1955 las alas de los socialistas unificados (derecha e izquierda), junto con los conservadores, se convirtieron en lo que todavía hoy es el Partido Liberal Democrático (*Jimintô*), con políticos que apoyan el desarrollo industrial. Su mayor opositor ha sido solamente el Partido Socialista⁶, fuerza política que luchó por la nacionalización de los bancos y las aerolíneas, entre otras cosas. Se ha tratado, básicamente, de una pugna entre dos partidos políticos desde entonces hasta finales de los noventa, a pesar de la presencia de otras “fuerzas políticas”, como son hoy el Social Demócrata, el Democrático de Japón, el Comunista o el del Gobierno Limpio.

Sobre los sindicatos y el auge económico

En japonés, el significado del término “sindicato” no corresponde exactamente al que tiene y ha tenido en los países occidentales u occidentalizados, donde la industria se desarrolló en el marco de una sociedad que contaba ya con una clase proletaria.

El Japón decimonónico estuvo sujeto a tremendas fuerzas externas, entre cuyos efectos secundarios se cuenta la presión ejercida sobre las relaciones laborales, es decir, entre empleados y empleadores. Cuando en 1853 el comodoro Matthew Perry se internó en la bahía de Tokio a la cabeza de sus cuatro buques de guerra y dio a escoger a los japoneses entre abrir sus puertos al comercio o ser bombardeados, actuaba en nombre del gobierno de los Estados Unidos.

Perry, al igual que los representantes de las potencias europeas, presionaba por la apertura del mercado japonés para la venta de los bienes producidos -en cantidades superavitarias crecientes- por su propia revolución en la industria manufacturera. Una serie de tratados (o convenciones) comerciales habían alcanzado ya sus propósitos, y Japón fue precipitado a una revolución que vino a terminar con la forma

Cuadro 1
Crecimiento económico de Japón

Periodo	Crecimiento real del PIB	
	Economía	Per cápita
I. Crecimiento acelerado	9.9%	8.7%
1962-1965	9.0%	7.0%
1966-1970	11.2%	10.0%
II. Inestabilidad	4.5%	2.9%
1971-1975	4.5%	2.9%
III. Crecimiento estable	4.4%	3.7%
1976-1980	4.6%	3.7%
1981-1985	3.8%	3.1%
1986-1990	4.7%	4.3%
IV. Estancamiento	1.7%	1.5%
1991-1997	1.7%	1.5%
1998-2000	1.3%	1.2%
2001-2005	1.5%	1.3%

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI). Estadísticas Financieras Internacionales, 2005

de gobierno de siglos y a la instalación de otro gobierno completamente nuevo, legitimado por la Renovación *Meiji* en 1868.

La política del nuevo gobierno se orientó a la industrialización como medida de autodefensa: estableció nuevas industrias y renovó las viejas, para lo que tuvo que depender de préstamos tanto de capital como de ayuda técnica por parte de las potencias extranjeras. Para 1880, no obstante, los expertos extranjeros ya se hallaban de vuelta a su casa y las nuevas operaciones japonesas en la industria privada eran financiadas por el capital nacional, con el consecuente fortalecimiento de sus capacidades industriales nacionales a costa de un sacrificio social sin precedentes.

Japón ha presentado uno de los episodios históricos de desarrollo económico y social más sorprendentes, tanto en términos de crecimiento económico como de relaciones sociales y de innovación tecnológica. De voluntariamente aislado y "autárquico", Japón llegó a ser el primer país no occidental en absorber la revolución industrial y muchas de sus estructuras institucionales, hasta convertirse en el mayor y más exitoso centro de finanzas y economía del mundo (Román Zavala, 1996:11).

La fuerza de trabajo de la industria japonesa, sin herencia alguna de práctica o tradición, era predominantemente rural, lo que significó que en una sola generación las ideas, los patrones y las costumbres de una organización de corte feudal -apropiada para el cultivo del arroz-, fueran transportados a los complejos fabriles y a los talleres. Hasta 1914, las mujeres habían venido superando a los varones en las industrias manufactureras, y en el hilado del algodón y la seda fueron abrumadora mayoría.

El gobierno del periodo de la Restauración (sic.) Meiji tomó la iniciativa de reforzar el poder militar tanto como su riqueza nacional (...) canalizó los fondos del sector agrícola hacia el sector de manufacturas mediante el cobro de impuestos a los terratenientes (poseedores de la tierra) y fomentó el crecimiento de la industria ligera de manera gradual. Con la victoria de las dos guerras, la sino-japonesa (1894-1895) y la ruso-japonesa (1904-1905), el poder de Japón se incrementó. Para 1940 ya había obtenido éxito en el desarrollo de la industria ligera, parte de la industria pesada y la industria química (Kagami, 2004:89).

A finales del siglo XIX, una vez que los expertos extranjeros habían partido a sus respectivos países, dejaban tras de sí una brecha en el sistema de supervisión de las nuevas empresas. Para salvar esa brecha, los administradores retrocedían al sistema de contratación de trabajo de los jefes de cuadrillas,

quienes supervisarían a sus trabajadores. La primera lealtad de los miembros de las cuadrillas era dedicada al *oyakata*, su líder laboral, y el éxito de estos sindicatos dependió precisamente de la presencia de éste. Los sindicatos eran inestables, pequeños, usualmente limitados a una empresa y exclusiva y estrechamente enfocados. Fuera del control de los sindicalistas comerciales existía un mercado de trabajo secundario, algunas veces de mayores dimensiones, desprotegido de la ley o de cualquier otro tipo de negociación colectiva.

Cierto es que el sistema de los *oyakata* fue también fuente de problemas para los patrones o empleadores. La lealtad a los *oyakata* significaba que un administrador podía perder repentinamente su fuerza de trabajo. De manera que, con el desarrollo tecnológico, las compañías comenzaron a reemplazar a estos legendarios personajes por jefes que ellos mismos escogían. Y empezaron también a atraer la lealtad de los trabajadores experimentados directamente a las compañías a través de programas de entrenamiento, sistemas de promoción, esquemas de bonificaciones y un prospecto para el empleo de por vida (*shushin-koyo sei*), uno de los pilares más sólidos en que se han asentado las relaciones laborales de las empresas japonesas, y que, aunque no de manera general, prevalece hasta la fecha.

No ha sido poca la controversia desatada en torno a si este tipo de paternalismo resultó de la transposición de las obligaciones feudales o de la práctica de una administración prudencial. Cualquiera que haya sido el caso, es cierto que los empleadores japoneses no gustaban de la competencia por la lealtad de sus empleados que los sindicatos ofrecían, y resentían hasta el más diminuto poder de negociación que un reducido número de sindicatos había logrado acumular hacia finales de la década de 1890. Buscaban la ayuda del gobierno, que complaciente legislaba para reprimir a los sindicatos comerciales y para proscribir las huelgas.

Sobre la cooperación entre gobierno y empleadores

Una cooperación de este tipo, entre gobierno y empleadores, no fue sorprendente en absoluto. Los grandes fabricantes y otros negociantes que habían tenido sus orígenes antes de la era *Meiji* estuvieron representados directamente en la Dieta, cuyos miembros eran elegidos sobre la base de una concesión que evitaba cualquier representación de la clase trabajadora. El gobierno *Meiji* había intervenido fuertemente en la economía desde sus orígenes, vendiendo todas las empresas y estableciendo compradores privados, que en no pocas ocasiones resultaron ser las mismas compañías comerciales establecidas antaño. La Dieta y el gobierno tenían un agudo

interés en prevenir desórdenes industriales por daños a la producción y aplicaron métodos tradicionales para evitarlos. En contraste, a lo largo de los últimos lustros -un siglo después- se han experimentado grandes cambios, como el paso de una economía de alto crecimiento a otra de bajo crecimiento y el de una sociedad industrializada a una sociedad post-industrializada, a la que Japón pudo arribar con relativa facilidad tras la crisis energética de 1973. Hoy podemos afirmar que el crecimiento económico ha entrado en una nueva era laboral, que comenzó en Japón hace apenas unos quince años.

Sobre las finanzas

Después de la Segunda Guerra Mundial, los *Zaibatsu*⁷ fueron reemplazados por una compleja combinación de líderes industriales, el gobierno parlamentario y los trabajadores. La sustitución de los bancos por las antiguas empresas estableció una red de círculos financieros cuya supervivencia estaba garantizada por el banco central, y sin los cuales el “milagro económico” hubiera sido considerablemente menos impresionante, o quizá no hubiera tenido lugar.

Los burócratas sobrevivieron a las purgas con la ventaja de haber sido liberados de sus, en ocasiones, problemáticos socios militares. Las fuerzas de ocupación ordenaron la disolución de los *Zaibatsu* y el desmantelamiento de sus empresas, en la creencia de que éstos habían sido activos exponentes del nacionalismo militante y de la agresión, de manera que la medida tomada significaba, en breve, que los burócratas no volverían a enfrentarse por el poder, en el mundo de los negocios, con sus conflictivos rivales.

Hechos que aún prevalecen

Desde la década de los sesenta, la japonesa ha sido una típica sociedad de consumo, por haber venido estimulando la diversificación y el aumento de su excesiva adquisición y el consumo de bienes sin sustituir otros. La realidad nos muestra que en Japón, la concentración materialista se ha manifestado con enormes cantidades de bienes a expensas de la calidad de vida de su población, como lo prueban no sólo los reducidos espacios en los que ésta vive, sino también las deplorables condiciones intramuros en que a nivel familiar convive.

Entre las más importantes reformas llevadas a cabo por el sistema financiero japonés con el propósito de desregular y liberalizar las actividades bancarias y de los agentes financieros entre los años de 1975 y 1994, tuvo lugar la creación de nuevos instrumentos con tasas libres, la desregulación de las operaciones permitidas a los intermediarios, la operación

de fondos ultramarinos y la completa liberalización de las tasas de depósitos bancarios y de ahorro postal.

“Con el mercado tradicionalmente cerrado de Japón, todos los países exportadores de Asia empezaron a sufrir las modificaciones que la nueva geopolítica de posguerra fría impuso a esa región y provocó el surgimiento de contradicciones y tensiones que culminarían con un proceso de intenso endeudamiento de corto plazo y desequilibrios comerciales y financieros...” (López Villafañe, 1999:21). Frente al feroz bloqueo por parte del FMI hacia la creación del FMA (Fondo Monetario Asiático) propuesta por Japón a raíz de la crisis tailandesa⁸, este país anunció una serie de medidas para la reforma de su sistema financiero, que iniciaría en abril del año siguiente implementando una revisión de la Ley de Comercio Exterior y Cambio de Divisas. No obstante, su paso va siendo mucho más lento que el seguido por el resto de las economías desarrolladas.

Aspectos del proceso social de Japón

La vivienda, la seguridad social —con su correspondiente atención médica—, el envejecimiento de la sociedad, la desigualdad de oportunidades de empleo para hombres y mujeres y la escasez de mano de obra, son los principales ámbitos en que los patrones de vida e insatisfacción del pueblo japonés muestran más claramente la necesidad de una mayor integración económica y cultural.

La vivienda

Debido en buena medida a la estrechez de su territorio (377,835 km², una quinta parte del mexicano), la mayoría de los japoneses habita casas muy pequeñas o departamentos, incapaces de ofrecerles horas de relajamiento ya no con los amigos sino hasta entre la propia familia (63 m² promedio en Tokio). A cambio de ello, su cultura les provee de una gran fortaleza interior que sin duda deriva de su constante vuelco a los orígenes.

A principios de la Segunda Guerra Mundial, tras una continua e intensa modernización, Tokio contaba ya con 7.4 millones de habitantes, a pesar del Gran Terremoto de Kantō de 1923⁹. En 1950 la población era de 6.9 millones y en 1970 esta cifra ya se había más que duplicado (16.5 millones).

Durante la Segunda Guerra Mundial, 768 000 viviendas (el 56% del total de las de Tokio) fueron destruidas. En la capital, lo mismo que en la mayoría de las áreas urbanas del territorio japonés, más de la mitad de la población quedó sin hogar, y poco antes de iniciar la década de los sesenta la escasez de vivienda representaba ya un problema apremiante. Mucha

gente vivía en alojamientos temporales que habían adoptado después de la guerra, tales como barcasas, chozas o bajo las vías elevadas de los ferrocarriles.

No obstante que en los primeros años de la posguerra Tokio experimentó, paralelamente al crecimiento de la población, una gran demanda de vivienda que no pudo satisfacer, para mediados de la década de los sesenta su número fluctuaba ya alrededor del millón y medio de unidades.

A lo largo de los años setenta y ochenta fueron construidos muchos condominios, pero su inaccesible costo hizo que no representaran una respuesta real a las necesidades de la ciudad. Hacia finales de la década de los ochenta el altísimo costo de la tierra, resultado de la burbuja económica (1986-1989), fue la causa principal de que muchos japoneses renunciaran a la idea de llegar a poseer una vivienda propia.¹⁰

Japón vivía una era de tasas de interés excepcionalmente bajas que ocasionaron el ascenso tanto en los precios del terreno como en las acciones. Los reclamos del pueblo japonés por un suelo más barato y por mejoras en la vivienda no fueron escuchados, y los precios continuaron en ascenso hasta casi la primera mitad de 1990.

Es importante señalar aquí que, desde la posguerra y hasta el día de hoy, la estructura de buena parte de las casas japonesas es hecha con madera¹¹, por lo que, aun cuando se construyen solamente en uno o dos niveles, el costo resulta sumamente elevado. Hasta hace apenas unos lustros han comenzado a utilizarse concreto armado y/o marcos de acero en sus estructuras.

A principios de los años sesenta, una familia promedio debía establecerse en una modesta vivienda de alquiler, cuyo tamaño promedio para albergar a cinco personas (pareja, dos hijos y suegra de ella) era de 40 m². A pesar de ser relativamente costosa, frecuentemente carecía de instalaciones sanitarias eficientes y de una cocina completa. A causa de la intensa presión tanto física como económica en las áreas urbanas, el espacio habitable por persona era en promedio de 4.6 m², y el alquiler de la típica habitación individual ascendía a una suma similar a la que se pagaba entonces por todo un piso para negocio u oficina.

Desde los primeros años de la recuperación (mediados de la década de los cincuenta), y hasta comienzos de la década de los setenta, un alto ritmo de crecimiento había venido caracterizando a la economía japonesa. Pero poco después de la crisis mundial del petróleo, en 1973, su panorama se vio ensombrecido, afectando a la economía en general y más específicamente a la industria siderúrgica. Por añadidura, para ese mismo año el déficit de viviendas se había convertido ya en un agudo problema, debido básicamente a dos causas: la

constante migración de la población rural a las zonas urbanas y el creciente número de familias producto de la división de las familias extensas en familias nucleares.¹² (ver cuadro 2)

Cuadro 2
Número de unidades domésticas campesinas que participan de trabajo agrícola (miles de unidades)

	Ocupación exclusiva	Ocupación principal	Ocupación secundaria
1950	3 086	1 753	1 337
1955	2 106	2 274	1 663
1960	2 076	2 036	1 942
1965	1 218	1 082	2 365
1970	843	1 820	2 739
1975	616	1 259	2 078

Fuente: Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca, 1995.

Cuadro 3
Número promedio de miembros constituyentes de una familia

1920	1950	1960	1965	1970	2000	2005
4.89	4.90	4.53	4.01	3.55	3.37	3.08

Fuente: Censo de Población, Oficina del Primer Ministro, Japón, 2005.

De hecho, el número de miembros por familia había comenzado a disminuir a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. (ver cuadro 3)

Ya en 1955 había sido creado un organismo público para la vivienda, y en las ciudades de Tokio y Osaka se comenzó la construcción de viviendas comunitarias bajo la guía del Estado. En el cincuenta y seis fue iniciada la suscripción de candidatos para adquirir estas viviendas, y los enormes complejos habitacionales (*Danchi*), que podrían equipararse a pequeños distritos, contaban con todo lo necesario para la vida diaria. Fue así como tuvo su origen la concentración de la gente en las capitales.

En el total de la población, que no creció demasiado en veinte años, el porcentaje de hombres y mujeres se mantuvo sin cambios drásticos. (ver cuadro 4)

En noviembre de 1976, con el propósito de mejorar la calidad de vida de la población, el gobierno metropolitano de Tokio aprobó un programa quinquenal para la construcción de viviendas bajo el que, hasta el año de 1980, se levantarían 126,380 unidades¹³.

A pesar de que desde entonces la situación habitacional ha mejorado considerablemente, al día de hoy el espacio promedio por persona en las áreas urbanas es apenas de 9 m², lo que me permite asegurar que en nuestros días el problema sigue siendo más de calidad de vida de la población que de

Cuadro 4
Cambios en la población (1984-2004)

	(en miles)		
	Hombres	Mujeres	Total
1984	59,155	61,080	120,235
1985	59,497	61,552	121,049
1986	59,805	61,867	121,672
1987	60,091	62,173	122,264
1988	60,352	62,431	122,783
1989	60,581	62,673	123,255
1990	60,697	62,914	123,611
1991	60,905	63,139	124,043
1992	61,096	63,356	124,452
1993	61,228	63,536	124,764
1994	61,328	63,706	125,034
1995	61,574	63,996	125,570
1996	61,687	64,177	125,864
1997	61,805	64,361	126,166
1998	61,919	64,568	126,486
1999	61,972	64,714	126,686
2000	62,111	64,815	126,926
2001	62,244	65,047	127,291
2002	62,252	65,183	127,435
2003	62,304	65,315	127,619
2004	62,295	65,392	127,687

Nota: La información arriba indicada ha sido recolectada los días 1 de octubre de cada año, y se basa en el Censo de Población de Japón para los años de 1985, 1990, 1995 y 2000.

Fuente: Reporte Anual sobre Estimados de Población, octubre 1, Oficina de Estadística del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones

cantidad de bienes para el consumo, y sin los menores visos de protesta.

...los japoneses de la posguerra ya no tienen un arquetipo de objeto de lealtad común. (...) mientras que el régimen anterior se basaba en la prohibición, la opresión del deseo y el impulso vital del pueblo en general, el nuevo régimen se basa en la promoción del deseo y el impulso vital visto como un aspecto del consumismo materialista y de las relaciones personales. Los japoneses contemporáneos están obligados a ser felices (Mita, 1996:11).

La sociedad civil y su relación con la seguridad social y los derechos laborales

Paralelamente al tema del aumento y/o mejoramiento de la vivienda, una serie de programas sobre seguridad social y atención médica habían sido desarrollados después de 1960. No obstante, en pleno 2006 podemos afirmar que Japón todavía no ha alcanzado un nivel que responda a su crecimiento económico.

Las ineficiencias en la política de seguridad social se hicieron evidentes en el año de 1992, cuando el Ministerio de Salud y Bienestar se comprometió con grupos defensores de los derechos femeninos a reforzar la disponibilidad de anticonceptivos. No obstante, la falta de discusión nuevamente salió a la luz cuando se anunció el retiro de este compromiso sin levantar la menor protesta. Los burócratas de Japón querían en ese entonces, y quieren todavía, mantener el control demográfico y prevenir una mayor emancipación de las mujeres.

Muchas otras situaciones ejemplifican la falta de fortaleza de la sociedad civil en Japón, como son el no ejercicio de sus derechos laborales, evidente, en primer lugar, en el trabajo a marchas forzadas con ritmos y horarios indiscriminados, hasta llegar al excesivo valor que en el currículum de un niño se otorga a las academias de preparación por asignatura (*Juku*)¹⁴ —no reconocidas oficialmente por el Ministerio de Educación— para su posterior acceso a universidades de prestigio.

La sociedad civil de Japón se ha mantenido hasta el presente prácticamente invisible y políticamente ineficiente, desprovista de su soberanía debido en buena medida a la extraordinaria fortaleza de su sociedad política. No obstante, el Estado fuerte (recuperado después de la II Guerra Mundial) ha sido eficiente de manera desigual, favoreciendo siempre a los sectores de la población que fortalecen la actividad económica, principalmente a los trabajadores permanentes, en desmedro de grupos sociales minoritarios formados en gran parte de los casos por quienes, por diversas razones, desempeñan trabajos temporales o eventuales. Japón es hoy el país industrializado con la mayor brecha salarial.¹⁵

El número de familias que perciben menos de tres millones de yenes anuales ha venido en aumento, lo mismo que el de aquéllas que hoy ganan más de diez millones. Lo que significa que, aunque el ingreso per cápita sea de 35 000 dólares promedio —uno de los más altos del mundo, el alto costo de la vida en general— para no hablar del excesivo valor del suelo y las propiedades, son causa de que la calidad de vida del pueblo japonés diste mucho de la de otros países industrializados.

Desventajas, todas éstas, oficialmente reconocidas cuando el 18 de diciembre del 2006 la Ministra japonesa de Economía, Hiroko Ota, señalaba a la Agencia noticiosa Reuters de Tokio que la cercana jubilación de la generación de posguerra, cuyos salarios son más altos que los de los trabajadores jóvenes que apenas ingresan al mercado laboral, continuaría empujando a la baja en los salarios en Japón.

Una sociedad cada día más vieja

En vista de que la población japonesa envejece a un ritmo sin paralelo en cualquier otra nación¹⁶, es urgente el aprovisionamiento de servicios para este sector de la sociedad cada vez en menores condiciones de trabajar, y para el que la enorme suma de capital requerido no tiene posibilidad alguna de recuperación.

Ya en este nuevo siglo, el número de ancianos en Japón ha aumentado de los 9'000,000 de hace apenas veinte años, a cerca de 19'000,000. Esto significa que ha llegado la hora de que las comunidades locales tomen la iniciativa en la construcción de instalaciones para toda aquella gente que apenas puede moverse o que yace postrada en la cama.¹⁷

en breve, el número de ancianos será mayor que el de niños, y dentro de veinte años habrá más funerales que nacimientos. Atō Makoto, Director del Departamento de Estudios sobre la Población. *Nihon Keizai Shimbum*, otoño de 2003.

Aquí quisiera retomar el argumento de algunos especialistas acerca de que el promedio de vida de los japoneses es prueba fehaciente de que Japón ha alcanzado su más alto nivel de bienestar. Hay que recordar que con el advenimiento de medicamentos como los antibióticos, hace ya más de cincuenta años, la tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas descendió considerablemente en el mundo entero, lo que significa que la gente que hoy cuenta con sesenta y cinco años o más sobrevivió durante algún tiempo sin este tipo de medicamentos. Naturalmente, sus cuerpos son en general más fuertes y por tanto aptos para vivir más años que otros.

Igualdad y desigualdad de oportunidades

A lo largo de casi toda su historia, el pueblo japonés ha creído que el papel principal de la mujer es el de esposa y madre, ideas basadas en la moral confuciana bajo cuyo código toda mujer debe obedecer a su padre cuando joven, a su marido después del matrimonio, y a su hijo en la viudez.

Sin embargo, la era *Meiji* (1868-1912) trajo, entre muchos otros, algunos cambios en la vida de las mujeres. De hecho, los primeros movimientos feministas tuvieron lugar en este periodo de modernización, en el que diversas ideologías de Occidente adquirieron popularidad, y también se desarrollaron escuelas en las que se alentaba a la mujer a tomar un papel más activo dentro del sistema político.

Finalmente, el 10 de agosto de 1946, bajo el liderazgo de las fuerzas de ocupación de los países aliados, la mujer japonesa vota y se postula por primera vez para ocupar cargos en el gobierno¹⁸. Casi una década después, hacia 1955, tiene

sus inicios el llamado “sistema hogar” (*My home shugi*). Asimismo, la política de ingresos del Primer Ministro Hayato Ikeda, que derivará en el alto crecimiento de la economía japonesa, acelera su paso a partir de 1961 dando lugar a un mayor empleo femenino.¹⁹

Por un lado se generalizó y fue legitimada la familia nuclear en sustitución de la gran familia de la preguerra y, por el otro, se reconoció la existencia de la mujer no sólo como el miembro dedicado al servicio del marido y de la suegra dentro del hogar, sino como un ser autónomo e independiente.

Ya desde finales de los años cincuenta los tres tesoros “sagrados” del hogar japonés habían comenzado a ser el televisor, la lavadora y el refrigerador; y no sería ni la búsqueda de igualdad entre sexos ni el deseo de independencia lo que empujaría a la mujer japonesa al mercado laboral. El motivo principal fue complementar el sueldo base del marido y el deseo de ella de colaborar en la economía familiar.

Una sociedad más rica había despertado en las amas de casa el ansia de llevar una vida más próspera y de contar con un mejor ingreso familiar, además de hacer consciente en ellas la necesidad de cubrir gastos a largo plazo, como eran el préstamo para la adquisición de una vivienda y el presupuesto para la educación de los hijos.

Al igual que en la Europa Occidental y en los Estados Unidos, la demanda de obreras en Japón fue producto de un prolongado periodo de gran crecimiento económico durante la década de los años sesenta y los primeros años de los setenta.

Este crecimiento, aunado a la situación global con la celebración del Año Internacional de la Mujer y el hecho de que todos los países lograran desarrollos en la capacidad femenina, provocaron que la Ley de Iguales Oportunidades para el Empleo fuera promulgada en abril del ochenta y seis, fecha a partir de la cual ha sido objeto de una larga serie de discusiones acerca de su significado y efecto. Sin duda esto se debe a que, a pesar de que desde la Constitución de posguerra ya se hacían recomendaciones al respecto, las puertas que conducen a las oportunidades económicas y políticas hoy todavía no han acabado de abrirse para la mujer japonesa.²⁰

El mercado de trabajo femenino tuvo una considerable diversificación de formas a partir de los últimos años de la década de los sesenta, que iba desde el empleo de tiempo completo hasta distintos trabajos de medio tiempo y/o por horas, resultado parcial de las innovaciones tecnológicas y de una economía orientada a los servicios. (ver cuadro 5)

En este cuadro podemos ver que, de 1967 a 1977, donde más aumentó la participación de las mujeres fue en el comercio,

Cuadro 5
Número de mujeres con empleos en los distintos sectores de actividad (1967 y 1977)

Sector	Número (por miles)		Porcentaje		Porcentaje sobre el total de empleados	
	1967	1977	1967	1977	1967	1977
Año						
Total	1 004	1 251	100	100	32.7	33.2
Agricultura, silvicultura y caza	15	9	1.5	0.7	32.6	29
Pesca	3	2	0.3	0.2	13	11.1
Minería	2	1	0.2	0.1	8	5.6
Construcción	44	53	4.4	4.2	15	13.6
Manufactura	362	379	36	30.3	34.2	33.7
Compra-venta	221	320	22	25.6	41	41.3
Finanzas, seguros y vivienda	57	79	5.7	6.3	44.2	47.3
Transporte y comunicaciones	37	41	3.7	3.3	12	11.6
Servicios	239	335	23.8	26.8	48.3	47.01
Gobierno	25	33	2.5	2.6	15.9	18.5

Fuente: Reporte anual sobre la Encuesta de la Fuerza de Trabajo. Oficina del Primer Ministro, Japón, 1978.

del 22% al 25%. Asimismo, el ramo de finanzas, seguros y vivienda fue donde la presencia femenina era más notable en este periodo, al pasar del 44.2% al 47.3% del total de empleados del ramo.

De acuerdo con el censo demográfico de 1985, en el Japón de hacia fines de siglo aunque las mujeres suponen un 50.9% de la población y un 40% de su fuerza de trabajo, todavía un 62.9% de ellas llevaba sobre sus hombros la misión de administrar el hogar para que sus compañeros de vida pudieran entregarse a jornadas de trabajo de hasta catorce horas diarias²¹. En la actualidad, el 60% de las mujeres que trabajan tienen 35 años o más y 59% de ellas están casadas. Su salario, inclusive el de profesionales de nivel superior, es hoy todavía inferior al de los hombres y la mayoría ocupan cargos menores.

Por lo general, suele pensarse que en los países altamente industrializados la mecanización ha venido acompañada de un giro en la inequidad económica basada en el género, pero en el Japón de nuestros días las mujeres siguen ganando entre el 50 y el 80% del salario de los hombres. Esta situación se vincula estrechamente con la política social de un país en el que la segregación sectorial y ocupacional en el trabajo se funda en la persistencia de prejuicios masculinos.

Hay que decir, sin embargo, que la brecha salarial no es

solamente un asunto de género. De acuerdo con un breve estudio aparecido en el diario *Asahi Shimbun* el 29 de junio del 2006, el ingreso anual de una familia (promedio) fue en 2005 de 5 804 000 yenes (alrededor de 45 000 pesos mexicanos mensuales), índice que estuvo descendiendo a lo largo de siete años consecutivos y sólo en 2005 tuvo un ligero ascenso.

Escasez de mano de obra

La escasez de mano de obra, que desde principios de los años noventa representa ya un problema en el mundo industrializado, ha sido causa de que el trabajo femenino sea cada vez más requerido, pero un trabajo femenino especializado que demanda una más alta educación. La aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades (de 1986) presionó a los empleadores a ofrecer igual cantidad de plazas a ambos sexos. A partir de entonces aumentó considerablemente el número de mujeres universitarias, a pesar de las desventajas en las que el esquema de promociones de las empresas japonesas colocan a la mujer, por estar basado en la antigüedad y lealtad a la empresa.

Ya en octubre de 1990, esta carencia provocó que cincuenta y una empresas²² se declararan en bancarota, lo que dio pie a que a lo largo del segundo semestre del mismo año, entre treinta y cincuenta mil hombres y mujeres latinoamericanos de ascendencia japonesa, atraídos por los altos salarios, llegaran a Japón para trabajar²³. Ellos son los *nikkei-jin*, que gozan de una visa especial y para quienes la madre patria ha venido a representar en los últimos lustros la clave para hacerse de una fortuna considerable y en corto tiempo.²⁴

En particular, la industria de la construcción enfrentaba una severa escasez de mano de obra, debido, entre otras causas, a que los jóvenes se negaban ya a desempeñar un trabajo duro (*kitsui*), peligroso (*kiken*) y sucio (*kitanai*).²⁵ Solamente en 1992 cerraron otras 360 empresas, en buena medida como consecuencia del apego japonés a sus tradiciones machistas. A pesar de los cincuenta meses de crecimiento económico consecutivo, la escasez de mano de obra había comenzado a pinchar las gruesas arterias comerciales de la nación japonesa. Como se ve enseguida, la distribución del empleo femenino cambió drásticamente entre 1960 y 1975, por ejemplo, al bajar de 93.3% a 27.3% en la enfermería e incrementarse del 39.5% a 51.4% en la farmacéutica, lo que implica un aumento en los ingresos. (ver cuadro 6)

El censo demográfico de 1985 muestra que la fuerza de trabajo femenina es preponderante en las siguientes actividades: enfermeras y farmacéuticas (77.5%), músicas (54%) y profesoras (41.8%). Entre científicos e investigadores, en

Cuadro 6
Mujeres empleadas en ocupaciones seleccionadas

Ocupación	Número (personas)		Como porcentaje del total empleado	
	1960	1975	1960	1975
Técnicos	2,400	14,500	0,70	1,80
Maestros	271,970	464,100	34,60	40,50
Médicos	9,610	13,000	9,60	9,60
Farmacéuticos	13,940	35,700	39,50	51,40
Enfermeras	194,260	335,400	93,30	27,30
Artistas	6,990	38,100	15,00	24,50
Científicos	2,280	3,900	7,00	5,10
Jueces, fiscales y abogados	120,000	400,000	1,20	2,50
Jardines de niños	24,350	73,800	81,20	94,60
Puericulturitas	45,000	171,800	100,00	100,00
Trabajadoras sociales	5,150	40,200	34,20	58,90
Empleados administrativos (no gubernamentales)	29,330	98,800	5,40	8,80
Oficinistas	978,910	2,612,300	32,50	44,20
Mecanógrafas	66,990	76,600	95,90	93,20
Operadoras (maquinaria eléctrica)	159,460	383,000	40,80	93,80
Empleadas textiles	868,530	531,600	75,30	66,00
Trabajadoras de limpieza (excepto casas particulares)	1'252,790	1,960,700	66,70	64,30
Empleadas domésticas	308,200	105,900	99,10	97,50
Servidores civiles en puestos administrativos	600,000	1,100	0,80	0,90
Operadoras de teléfonos	118,400	125,900	94,90	97,10
Campeñas	7'114,640	3,361,700	54,80	52,80
Empleadas de contabilidad	616,500	1,639,900	48,50	65,40
Vendedoras	1'276,970	1,991,500	56,10	53,40
Trabajadoras de fábricas textiles	605,590	959,100	71,70	79,90

Fuente: Censo de Población, Oficina del Primer Ministro, Japón, 1980.

cambio, apenas el 8.8% son mujeres, y a pesar de que 97% de las enfermeras del país son mujeres, solamente el 11% son médicas, e incluso representando el 56% del cuerpo docente, sólo el 18% son profesoras universitarias. Las mujeres ocupan un pequeño espacio en la ingeniería (2.4%) y en la abogacía (9.3%). En cuanto al área de los negocios, la más promisoria del país, apenas un 6.2% alcanzan el cargo de gerente.

En cuanto a los hombres, al menos en la práctica, la mayoría se han mantenido como trabajadores regulares de tiempo completo, a quienes las normas y condiciones de empleo establecidas siguen siendo aplicadas hasta el día de hoy. La sistematización social, cada vez más obvia a partir de la industrialización de Japón, avanza al parejo del número de los llamados *sarariman* (del inglés *salaryman*)²⁶, que ha crecido hasta llegar a ocupar las posiciones más importantes de la

sociedad. No obstante, un profesionalista es tomado en cuenta como miembro de una determinada institución y el prestigio de que ésta goza, y no por sus méritos individuales.

En diciembre de 1990, un reporte del Banco *Dai-ichi Kangyô* (hoy fusionado con el Banco *Fuji* y el Banco Industrial de Japón en el Grupo *Mizuho*) señalaba que, bajo las condiciones del momento, y si los empleados trabajaran mil ochocientas horas al año, Japón requeriría de un millón seiscientos mil trabajadores extranjeros para mantener un crecimiento económico del 4% hasta el año 2000.

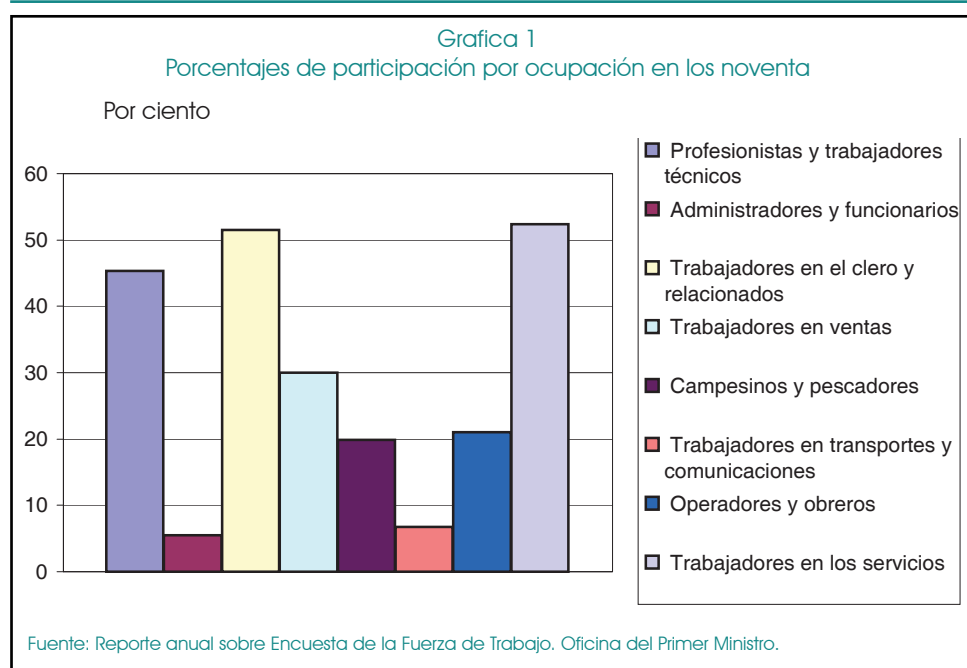
Ante el hecho irrefutable de que cada día son más las mujeres que salen a trabajar fuera de sus hogares para apoyar a la economía doméstica y cubrir la escasez de mano de obra, el establecimiento de un gran número de guarderías y jardines de infantes se ha convertido en una imperiosa necesidad para las familias japonesas.

La tendencia hacia una mayor participación en la actividad laboral por parte de la mujer se acentuó principalmente en las naciones industrializadas “occidentales” desde principios de la década de los cincuenta y hasta mediados de la década de los setenta. En el caso de Japón, la fuerza de trabajo femenina ha aumentado en forma paralela al crecimiento económico y a

los cambios estructurales, de manera que los principales problemas de las madres que trabajan, como son la carga de los quehaceres domésticos y el cuidado de los niños, hoy deben ser compartidos por la sociedad entera.

La determinación de la mujer japonesa ha sido constante a lo largo de toda su historia. Paciente y dolorosa, pero implacable también a lo largo de los años de recuperación, la mujer japonesa ha hecho posible que su país llegue a ser lo que es hoy (ver grafica 1).

Por otra parte, en la ingeniería japonesa, así como en la edificación y construcción en general, predominaron los hombres. La competencia por sus habilidades fue fuerte y les dio una cierta ventaja en las negociaciones, pero carecían de tradiciones de sindicalismo o de cualquier otro tipo comparable a la experiencia europea como base para su desarrollo ya que habían pertenecido exclusivamente a



gremios de artesanos y maestros hasta antes de la era *Meiji*. Las oportunidades de una nueva fuerza industrial de trabajo en las artes en desarrollo o en los sindicatos industriales eran todavía más reducidas a causa de la persistencia del denominado sistema *oyakata*²⁷.

¿El crecimiento económico implica desarrollo?

A pesar de que, en teoría, una sociedad solvente es capaz de brindar bienestar a todos sus miembros en proporción directa a su propio crecimiento económico, el pueblo japonés no parece haber recibido los beneficios del impresionante crecimiento de su economía, que a partir de los años sesenta y hasta la década de los ochenta vino aumentando a una tasa aproximada del 10% anual.

No obstante que después de 1955 ya se había hecho evidente el desequilibrado crecimiento japonés, las nuevas fábricas de crudo y acero se reprodujeron a lo largo de la costa del Pacífico y, paralelamente al crecimiento económico, diversas regiones e industrias comenzaron a surgir. A causa de que las inversiones tendían básicamente a la producción de bienes, la producción de servicios para la comunidad se fue quedando atrás. Uno de los primeros intentos para corregir este déficit fue el Plan Comprensivo para el Desarrollo Nacional de 1962, que, sin embargo, no ponía especial énfasis en el bienestar de sus habitantes.

En 1963, el Consejo para los Problemas de la Población publicó su “Desarrollo regional y problemas de la

población”, en el que la expresión “desarrollo social” fue usada por vez primera en un documento oficial. En el año de 1964, el primer ministro Hayato Ikeda propuso la corrección de los desajustes sociales en su “Plan para duplicar el ingreso”, pero fue Eisaku Satô, su sucesor, quien en 1970, considerando las políticas de Ikeda demasiado débiles, formuló el eslogan “desarrollo social”, infringiendo que “bajo la política de ‘primero la producción’, la humanidad había sido olvidada...” Irónicamente, el desequilibrio o las contradicciones en el gabinete de Satô fueron mucho mayores que en el de Ikeda

porque, de hecho, había insistido más en la política de crecimiento que su propio predecesor.

Por su parte, el Plan social y económico de 1967 explícitamente llamaba la atención sobre el desarrollo social junto con el desarrollo económico, pero el énfasis ya había sido puesto en la eficiencia económica. Dicho en otras palabras, este eslogan de desarrollo social careció de contenido. El alto crecimiento económico japonés no estuvo acompañado de las correspondientes mejoras sociales. Y entre los altísimos costos que han debido ser pagados a causa de esta prioridad en otros asuntos, los daños causados por el desequilibrio ecológico y la creciente contaminación del aire y el agua han venido a ocupar también un lugar preponderante.²⁸

En 1970 el gobierno japonés estableció la Agencia para el Medio Ambiente, anunciando al mismo tiempo un “Nuevo Plan para el Desarrollo Económico y Social”, que entraría en vigor en el periodo de 1975, y cuyo subtítulo era ‘Hacia una sociedad económicamente saludable y rica en valores humanos’.

Desafortunada e irónicamente, y lejos de lo que la abundancia de capital haría pensar, a lo largo de las tres últimas décadas del siglo xx Japón ha debido enfrentar diversas crisis en su sistema de salud, por un lado, y no se ha preocupado tampoco por generar un sistema de beneficios para sus cada vez más numerosos desempleados²⁹. En lugar de ello, las empresas prefieren hoy llevar a cuentas los más de 6.4 millones de empleos innecesarios.

Nuevos factores surgidos en los años ochenta, algunos naturales y otros no, habían venido a poner fin al largo periodo de crecimiento de su economía y, coincidentemente, fueron estos los mismos años en que las relaciones de Japón con Estados Unidos resultaron fundamentales para la economía mundial.

la maduración de la propia economía japonesa, un aumento importante del sector terciario...”“...desequilibrios al interior del propio modelo...”“...áreas del sector de la construcción e inmobiliario, darían lugar a la formación de la burbuja especulativa de fines de los ochenta... (López Villafañe, 1999:50).

Aunque el proceso de cambio de los últimos treinta años, que modelara la actual infraestructura social y económica de Japón, eliminó en gran medida las tradicionales barreras entre sexos para brindar iguales oportunidades de empleo a hombres y mujeres en el sector de la producción, también ha ejercido efectos negativos por el empeoramiento de las condiciones de trabajo para todos, y especialmente para las mujeres: los salarios de casi todos bajan, se desvalorizan.³⁰

En la década de los noventa, el estallido de la burbuja especulativa señalaba, al igual que la fase de estancamiento que le seguiría, que los fundamentos del crecimiento económico sostenido ya no eran funcionales, por lo que se hacía urgente un paquete de reformas estructurales que solamente un cambio radical en la base de la toma de decisiones de la estructura del gobierno podría aportar.

Desde mediados de los ochenta Japón entró en crisis, y durante más de una década se mantuvo inmerso en una profunda recesión económica, de la que apenas a partir del 2003 y principios del 2004 comenzó a recuperarse. A pesar de que a finales de diciembre del 2005 el gobierno confirmaba que la economía había iniciado un nuevo proceso de desaceleración

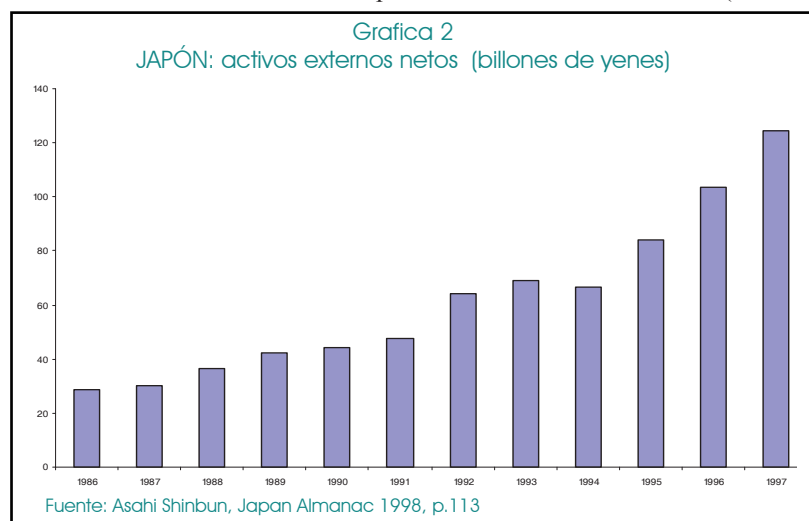
—en una tendencia surgida desde la primavera del 2004— hay datos que permiten pensar que la amenaza de un colapso económico se ha esfumado definitivamente, a saber: el avance de las reformas estructurales propuestas por el gobierno, la enorme reestructuración de las empresas japonesas, y los pronósticos gubernamentales sobre el crecimiento de los precios al consumo para el año fiscal que terminó en marzo pasado.

La gráfica siguiente nos ayuda a entender que para Japón, ni su papel de gran acreedor del mundo, ni el tremendo aumento de sus inversiones en el exterior, tuvieron correspondencia con el potencial acumulado a través de tres décadas (ver grafica 2).

En la actualidad, no obstante que la mayoría de los analistas coincide en que Japón ha dejado atrás la profunda crisis que lo azotara a lo largo de quince años, la existencia de dos grandes estratos sociales surgidos a partir de los noventa es una realidad. Los avatares de la economía internacional han logrado dividir a un pueblo que, heroicamente, se levantó de entre las ruinas para dar nacimiento a una de las sociedades más homogéneas y económicamente exitosas de la segunda mitad del siglo pasado. Hoy, hace ya más de diez años que, además de los nuevos ricos gestados en la posguerra, la sociedad japonesa cuenta con una cada vez más creciente capa de “nuevos pobres”:

Las estadísticas demuestran que el nivel de desigualdades en Japón empieza a ser relativamente alto en comparación con otros países desarrollados, además de que el número de personas que dependen de ayudas públicas ha aumentado notoriamente estos últimos años. El problema de la pobreza resulta especialmente grave entre los ancianos, los discapacitados y las madres solteras.

(Tachibanaki, 2005:15)



Entonces, de la revisión al crecimiento económico del Japón de la posguerra y su evolución hasta nuestros días; a su natural conservadurismo político; a la peculiar interacción entre sindicatos y auge económico, derivada de una añeja y estrecha cooperación entre gobierno y empleadores; a la impresionante evolución de las finanzas; así como a los hechos que hoy todavía prevalecen, se concluye que el éxito económico no necesariamente beneficia al desarrollo, vistos diversos aspectos del proceso social, el crecimiento económico y la supuesta implicación de éste con el desarrollo como condiciones teóricas. Mismos temas que, contemplados como condiciones prácticas,

muestran que el papel de la cultura, como expresión de valores espirituales, morales e ideológicos, debería ser superior a las dimensiones económica, financiera, tecnológica o institucional. En la apoteosis consumista del impresionante crecimiento económico de Japón se confundió siempre calidad de vida con cantidad de cosas.

Conclusión

Al gobierno japonés le ha llegado el momento de reexaminar los costos, tanto económicos como sociales, de su propuesta de “Mejorar el bienestar a través del aumento de la capacidad exportadora de la nación”. Hoy es justamente la nación la que debe rescatar algunos elementos de la sacrificada democracia económica, adoptando políticas públicas y privadas que renuncien al crecimiento ordinario del Producto Nacional Bruto, en aras de alcanzar un mayor crecimiento de la Red de Bienestar Económica y de su calidad de vida, para orientarse al logro de mejoras en la vida urbana de su población.

Quizá, tras haber estudiado estos puntos, sea posible ofrecer al ciudadano común de Japón un bienestar mínimo, indispensable para una vida más saludable tanto física como mentalmente, a través de la ampliación de las infraestructuras sociales.

Es mi opinión que la democracia económica no es compatible con el rápido crecimiento económico, lo que significaría que la solución a los problemas sociales de Japón podría ser alcanzada únicamente mediante cambios drásticos en su sistema político. Para que el paradigma del desarrollo incorpore la condición de los sexos y de las demandas de los grupos más vulnerables, será necesario introducir cambios radicales y efectivos en las premisas subyacentes a la vida social, económica y política del país.

De hecho, el avance del proceso social depende de factores que, aunque artificialmente separados de la esfera económica, ya existen. Para lograr un futuro más justo (equilibrio de fuerzas, considerando quién toma las decisiones, y equilibrio en los beneficios para extender la riqueza hasta el sector social), se requeriría de una gran transformación en el sistema político de Japón. Las fuerzas capaces de lograrla, los partidos políticos y/o los grupos sociales capaces de conducir a Japón a un futuro social más equitativo, también existen ya. Un sistema social, lo mismo que sus reglas, puede ser cambiado a través de una nueva política económica, para la cual están dadas las bases, sólo hace falta restituir el poder como facultad de negociación a su legítimo poseedor, la sociedad civil.

Notas

- ¹ Mi primer viaje al País del Sol Naciente tuvo lugar en 1975, y permanecí allí hasta 1979. Mi segunda estadía inició en 1984, al término de mis estudios de maestría en El Colegio de México, y finalizó en 1995, periodo en que concluí también mis estudios doctorales en la Universidad de Tokio y trabajé para la Embajada de México y para la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio. La tercera, y hasta el momento última estadía larga en Japón, fue de 1998 al año 2001, atendiendo a una invitación para dar cursos en la Universidad de Keio, campus Shōnan Fujisawa.
- ² El rápido crecimiento económico de la posguerra transformó en forma dramática la estructura social de Japón entre los años cincuenta y setenta y sentó las bases del Japón de hoy.
- ³ Entre los años de 1961 y 1972 la tasa anual de crecimiento real experimentada por Japón fue del 9% del PIB.
- ⁴ En esta guerra Estados Unidos invirtió veintitres mil millones de dólares en gastos militares. Véase “JAPÓN: Revolución, occidentalización y milagro económico”, de Mauro Bonifazi. <http://www.nodo50.org/observatorio/japon.htm>.
- ⁵ Jefe de las fuerzas de ocupación norteamericanas.
- ⁶ El Partido Socialista de Japón se acabó en el ochenta y seis, cuando su alianza con el Jimintō resultó en su propia ruina y en un resurgimiento definitivo para el Partido Liberal Democrático, hoy todavía en el poder con sus socios de coalición: el Partido Social Demócrata (Kōmeitō) y el Partido Sakigake.
- ⁷ Conglomerados financieros que antes de 1945 se agrupaban en torno a un conjunto de empresas, y que fueron desmantelados por órdenes de las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos.
- ⁸ A principios de la década de los ochenta, los países de Asia Sudoriental pertenecientes a la ANSEA (Asociación de Naciones del Sureste Asiático) habían iniciado un ciclo de expansión a través del desarrollo de industrias intensivas de mano de obra, con altas tasas de crecimiento hasta la crisis del noventa y siete.
- ⁹ Muchas construcciones de madera se incendiaron a causa del terremoto de la Región Oriental (Kantō) de la isla principal del archipiélago japonés (Honshū), en la que se ubica la Bahía de Tokio con sus cinco puertos.
- ¹⁰ En la actualidad, son propietarios 61% del total de la población y, en la ciudad de Tokio, 43.7%.
- ¹¹ Además de que el constante peligro de terremotos, tifones y/o maremotos hizo considerar a la vivienda como un bien temporal entre los japoneses, las construcciones sintoístas, desde sus orígenes, estuvieron adaptadas a las características climatológicas y en armonía con la naturaleza. En el Sintoísmo, folklore religioso del pueblo japonés, Dios está en la vida orgánica, en la tierra y en los fenómenos naturales del nacer, crecer y envejecer.

- ¹² En el caso de Japón, esta división tuvo lugar desde finales de los años cincuenta y hasta principios de los setenta. Véase Mita (1996:623-624).
- ¹³ No son pocos los ciudadanos japoneses que todavía hoy sugieren al gobierno metropolitano que los terrenos ocupados por las bases militares estadounidenses (Yokosuka, Okinawa y demás), resabios de la ocupación de la segunda posguerra, deberían ser utilizados para la vivienda pública. Pero las autoridades, escudadas en la perenne creencia de que estos espacios les serán devueltos “en poco tiempo”, no han dado muestras de siquiera intentar el diseño de alguna política sobre el tema. Lo que han hecho, en cambio, ha sido ignorar su responsabilidad en las islas tanto como las peticiones de los okinawenses.
- ¹⁴ Véase Christopher (1993:77-100). La juku es un tipo de escuela privada a la que los niños asisten tres o cuatro veces por semana, y cuyo objetivo es enseñar a superar los requisitos del sistema educativo más que la impartición de conocimientos.
- ¹⁵ En 2001 las mujeres en Japón devengaban, en promedio, 63% del salario de los varones, y en el 2003 60%, cifras que representan sólo un ligero aumento en relación con 1997. Fuente: Organización Internacional del Trabajo, 2004.
- ¹⁶ La población japonesa ha venido batiendo récords de longevidad a lo largo de tres décadas, con un promedio de vida actual de 84.3 años para las mujeres frente a 77.5 para los hombres. Este fenómeno agudiza todavía más los problemas sociales. Fuente: “Censo de Población”, Oficina del Primer Ministro, Japón, 2004.
- ¹⁷ Al analizar la formación de la población de Japón, fácilmente concluiremos que en el año 2010 el número de familias alcanzará el tope máximo, y los hijos de los nacidos en la época de mayor tasa de natalidad (los primeros años de la posguerra) conformarán la anciana y nutrida sociedad japonesa del futuro.
- ¹⁸ Christopher, op. cit.:106.
- ¹⁹ Situación hoy descrita por las feministas japonesas como el reemplazo de “la vida privada en la penuria” por “la vida privada en la abundancia”.
- ²⁰ El Artículo 14 (1) de la Constitución de Japón -Ley Fundamental- (3 de mayo de 1947), señala: “Todos son iguales ante la ley y no habrá discriminación en relaciones políticas, económicas o sociales en razón de la raza, el credo, el sexo, la posición social o el origen de la familia”.
- ²¹ Recientemente el Ministro de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón comparó a la mujer con una máquina productora de niños.
- ²² Cinco veces las que había en enero y octubre de 1988.
- ²³ Novelo, 1991b.
- ²⁴ La “Deflación Matsukata”, de 1882, una de las causas de la ruina y la miseria en el campo japonés, originó en 1884 la emigración

masiva de campesinos japoneses a tierras ignotas, principalmente Perú (1899) y Brasil (1908).

- ²⁵ Refrito de las tres “Ds” del inglés, cuando los jóvenes estadounidenses encontraron este trabajo difficult, dangerous y dirty.
- ²⁶ White collar en inglés estadounidense.
- ²⁷ En el Japón feudal reinó el sistema de patronazgo o cacicazgo político, en el que el oyakata era una autoridad fuertemente respetada.
- ²⁸ Traducidos en graves problemas sociales ya a finales de la década de los sesenta, una serie de casos de contaminación se manifestaban como trágica herencia del rápido crecimiento económico. Ver Takabatake (1987:424-443).
- ²⁹ La tasa de desempleo era de 4.3% para el periodo abril-junio de 2005. Fuente: Ministerio de Gestión Pública y Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social.
- ³⁰ El periódico *Nihon Keizai Shimbun* publicó este enero que el jefe del Partido Democrático de Japón, Ichiro Ozawa, inició el año con un interrogatorio al Primer Ministro Shinzo Abe, enfocando sus preguntas en la creciente brecha en el ingreso de las diferentes clases sociales del país.

Bibliografía

- Aggarwal Vinod K. y Charles E. Morrison (editores) (1998). *Asia-Pacific Crossroads. Regime Creation and the Future of APEC*. St. Martin's Press. New York.
- Beasley, W.G. (1990). *The Rise of Modern Japan*. Tuttle Co. Tokio, Japón.
- Bonifazi, Mauro (sin fecha). “JAPÓN: Revolución, occidentalización y milagro económico”. <http://www.nodo50.org/observatorio/japon.htm>.
- Christopher, Robert C. (1993). *The Japanese Mind. The Goliath Explained*. Charles E. Tuttle Co. Tokio.
- Gaul, Richard, Nina Grunenber y Michael Jungblut (1988). *El milagro japonés. Los siete secretos de un éxito económico*. Ed. Planeta. México.
- Kagami, Mitsuhiro (2004). “Modelo de desarrollo de Japón: ¿éxito o fracaso?”, en *El modelo de desarrollo asiático. Relevancia para México*. Cuenca del Pacífico: Retos y oportunidades para México, Vol. 2. Departamento de Estudios del Pacífico, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. México.
- López Villafañe, Víctor (1999). *Asia en transición. Auge, crisis y desafíos*. Ed. Siglo XXI. México.
- Mita, Munetsuke (1996). *Psicología Social del Japón Moderno*. El Colegio de México.
- Novelo Urdanivia, Silvia, (1991a). “El pedazo de tierra más caro del mundo”, Carta desde Tokio, en Cuaderno de NEXOS XIII.

- Novelo Urdanivia, Silvia (1991b). “Japón y los braceros de colores”, Carta desde Tokio, en Cuaderno de NEXOS XIII.
- Novelo Urdanivia, Silvia (1991c). “Las Madonnas piden el cambio”, Carta desde Tokio, en Cuaderno de NEXOS XIII.
- Novelo Urdanivia, Silvia (2001). “Crisis financiera y estructural de Tailandia”, en *México y la Cuenca del Pacífico*. Vol. 4 (12):46-48.
- Román Zavala, Alfredo (1996). *Política Financiera y Seguridad Nacional en Japón*. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.
- Tachibanaki, Toshiaki (2005). “La creciente marea de pobreza en Japón”, en Cuadernos de Japón. Volumen XVIII (3):12-18.
- Takabatake, Michitoshi (1987). “VII. Dinámica política del rápido crecimiento económico”, en *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.
- Uscanga, Carlos (2002). “La política comercial de Japón ante los retos de una estrategia de interacción múltiple”, en *Comercio Exterior*, Vol. 52 (12):1061-1067.
- Van Wolferen, Karen (1993). *The Enigma of Japanese Power*. Tuttle Co. Tokio, Japón.